



Ana Cuevas. DIRECTORA DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS DE LA CIENCIA Y LA TECNOLOGÍA

“Hay que informar de ciencia tanto como de ciertos deportes para que todos sepamos más”

La profesora de Filosofía, Lógica y Estética y exsecretaria general de la Universidad ha tomado el relevo de Miguel Ángel Quintanilla al frente del Ecyt con el objetivo de incrementar la formación que imparte el instituto y aumentar los investigadores asociados para seguir avanzando en la difusión de la investigación a todos los niveles

R.D.L.
DESDE el año 2004, el Instituto de Estudios de la Ciencia y la Tecnología (Ecyt) trabaja en la difusión de la investigación, tanto formando a especialistas en este ámbito como inculcando a los científicos la importancia de dar a conocer sus descubrimientos a la sociedad. Ahora, Ana Cuevas Badallo también quiere hacer llegar a las instituciones la apuesta por la investigación interdisciplinar con una financiación más flexible.

—Es la nueva directora del Ecyt ¿cuál es su objetivo?

—Primero estar a la altura del peso que tengo por detrás. Miguel Ángel Quintanilla ha sido y sigue siendo un referente en este ámbito y, claro, posiblemente intentar hacer lo mismo que él es imposible y tampoco sería bueno. El reto es continuar, porque estamos en un momento muy complicado desde el punto de vista de la financiación pública de la investigación. Luego también tenemos otro reto con respecto a las nuevas políticas de investigación, y es que no nos acabamos de dar cuenta que la investigación cada vez es más interdisciplinar pero al evaluar proyectos siempre se piden líneas muy establecidas. Si eso no cambia no se podrá avanzar.

—¿Es lo que sucede con la última convocatoria de la Junta de Castilla y León?

—Sí, y otro de los problemas es que tenemos el esquema de que la investigación es aplicada, pero hay muchas áreas de conocimiento que no pueden contar con una empresa que participe porque no tiene sentido. Yo creo que hay que distinguir entre proyectos de investigación básica, aplicada y de investigación fundamental y cada uno de ellos tiene su perfil. Así que creo que está bien que lo que se hace en los organismos de investigación públicos revierta en la sociedad, obviamente, pero de ahí a tener un esquema según el cual todo tiene que ser investigación aplicada, no puede ser.

—¿Por qué es necesario en los tiempos actuales que exista un centro de este tipo?

—Precisamente porque la ciencia y la tecnología cada vez están más presentes y generan más conflicto, por una parte de percepción ciudadana, porque cuando trasciende una noticia científica al público es porque es muy buena, es decir, se ha hecho un gran descubrimiento, o por un fraude o irregularidad. No hay un punto intermedio, no se muestra lo que conti-



Ana Cuevas Badallo, en el edificio de I+D+i, sede del Ecyt. | GALONGAR

nuamente se hace. Así que tenemos que enseñar a los ciudadanos qué es lo que hacemos y cómo eso repercute en sus vidas, y también, por otro, hay que conectar a la ciudadanía con la investigación en el sentido contrario, es decir, hacer conscientes a los investigadores de que hacer llegar la ciencia a los ciudadanos es relevante. Nuestro instituto puede actuar como una interfaz.

—¿Somos incultos en ciencia?

—Sabemos más de lo que cre-

emos, en general, y los españoles tenemos una percepción también muy positiva de la ciencia y la tecnología, pero creo que se debería saber mucho más de ciencia de lo que sabemos a todos los niveles. Hay que hacer un esfuerzo de informar de ciencia similar al que se hace para informar de algunos deportes, y así al final todo el mundo sabría más de ciencia. Luego hay una visión del ámbito tecnológico muy restringida, pensamos en tecnología y enseguida nos vamos a tecnología de la información

“Tenemos demasiadas facultades, debería haber menos y más grandes porque eso ayudaría a mejorar la gestión interna y la organización académica”



y la comunicación, pero la tecnología es todo, nos rodea constantemente.

—Y se valoran muchas las informaciones de investigaciones sanitarias pero no del resto de ámbitos ¿no?

—Claro, porque también es verdad que la ciencia no es fácil, pero ahí voy a romper una lanza por los ciudadanos, los científicos tienen que hacer un esfuerzo por aprender a divulgar. Lo que hay que hacer es bajar el tono o hacerlo de forma más clara utilizando, por ejemplo, un lenguaje metafórico.

—¿Cuáles son los proyectos fuertes en los que trabaja ahora el instituto?

—Tenemos muchos proyectos, uno de los más importantes que hemos desarrollado en los últimos años es la elaboración de modelos de indicadores de cultura científico-tecnológica, porque estamos hablando de la cultura científica y tecnológica, pero esto hay que medirlo y no es fácil. Otra de las cosas en la que nos hemos fijado es en cómo se comunica la ciencia en la prensa. Luego también estamos trabajando en proyectos internacionales en el ámbito de la educación de la ciencia, y nos hemos asociado a una cátedra ibérica de I+D+i en la que estamos trabajando en un proyecto conjunto con varias universidades españolas y portuguesas para generar un polo ibérico de cultura científica y de innovación.

—El anterior director era de Filosofía igual que usted, ¿por qué la Filosofía tiene tanta relación con la ciencia y la tecnología?

—Es una cosa curiosa. No toda la Filosofía es igual, hay gente con una visión más académica y otra con una visión más amplia, vinculada con los problemas que ahora están aconteciendo. Miguel Ángel Quintanilla tenía esa visión más práctica y esa Filosofía tiene que nutrirse de lo que se hace en otras disciplinas, porque lo que nosotros podemos aportar es una visión más general y yo como “discípula” suya, aunque no llego hasta Salamanca hasta después del doctorado, participo de esa visión, que la filosofía no puede ser solo académica, hay parte que tiene que bajar al mundo terrenal. Muchos de los problemas de las sociedades contemporáneas tienen que ver con los desarrollos científicos y tecnológicos, entonces, posiblemente desde las ciencias sociales también se puede tener una visión amplia, pero los filósofos tenemos la capacidad de entender lo que se

hace en cada ámbito y los que nos dedicamos a la Filosofía de la Ciencia somos un poco más sensibles. Al final, somos de Filosofía porque la gente del instituto ha confiado en nosotros, yo agradezco el apoyo recibido porque significa que valoran mi trabajo.

—El centro es investigación pero también formación.

—Llevamos muchos años con un máster con el que hemos formado a muchos expertos en comunicación de ciencia y tecnología y hace falta también generar periodistas en comunicación científica. Además, queremos poner en marcha más formación. Una de las cosas que nos interesa son los MOOC, nos gustaría también desarrollar más títulos propios y cursos de formación continua, porque por ejemplo una de las tareas que podemos hacer es formar a jóvenes que están estudiando grados de ciencias para que aprendan a comunicar la investigación.

—Ahora que se habla tanto del VIII Centenario y de que la Universidad tiene que impulsar un cambio en el sistema de gobernanza, después de haber estado dentro de un equipo rectoral ¿en qué piensa que tiene que cambiar?

—Tiene que haber un cambio normativo desde fuera que procure mayor flexibilidad al sistema universitario y, por otra parte, desde dentro tenemos que darnos cuenta de que lo que la norma no te impide se puede llevar a cabo.

—¿A qué se refiere? ¿un caso concreto?

—Yo creo que el sistema de las facultades de la Universidad de Salamanca es excesivo, tenemos demasiadas facultades, creo que debería haber menos y más grandes porque eso ayudaría a mejorar la gestión interna y también desde el punto de vista de la organización académica.

—¿Algo se planteó en el anterior mandato de Ruipérez?

—Sí, pero hay un problema de orden legislativo porque cómo se hace ese cambio requiere de un montón de procesos que lo hacen muy difícil, pero no sólo por la legislación propia de la Universidad de Salamanca, sino por la legislación en general.

—¿Necesitamos ya una rectora?

—Lo que necesitamos es que veamos con naturalidad que haya mujeres en altos cargos dentro de la Universidad. El problema es que aquí no se ha presentado ninguna mujer, así que lo que toca es que haya mujeres que den el paso.